planteamiento y se opuso en varias ocasiones a esta colaboración. En concreto, Indalecio Prieto fue el abanderado —junto con Fernando de los Ríos— de esta postura y se negó a cualquier tipo de acuerdo con la Dictadura, participando —en contra de la disciplina del partido— en los movimientos que conspiraban para la implantación de la República. El P.S.O.E. y la U.G.T. en cambio, se opusieron a participar en los movimientos republicanos hasta el punto que la presencia de Prieto en el Pacto de San Sebastián lo fue a título personal, sin que contase con el apoyo de su partido. **Vid.** Jesús M. Eguiguren, **El P.S.O.E. en el País Vasco (1886–1936),** San Sebastián, 1984. Págs. 236–279.

(2) En efecto, en el Ayuntamiento de Eibar, se había creado a propuesta de la Agrupación Republicana, una «Comisión» para estudiar el tema del Estatuto. En un escrito de esta Comisión del 27 de mayo, se podía leer: «Partimos de la base de la federación de los Estados hispánicos; partimos del compromiso, repetimos, de que estos Estados han de unirse para la constitución de la República federal española: miramos más a España que a Vasconia, a Galicia o a Castilla, y huimos de patrioterismos, atendiendo preferentemente a la realidad. Quizás sea éste el único punto que separe nuestro Estatuto del que elabore la Acción Nacionalista Vasca». En una sesión extraordinaria del Ayuntamiento del día 13 de junio se había acordado a acudir a la reunión de la Gestora en San Sebastián. En esta misma sesión, el concejal socialista Toyos había afirmado «que el anteproyecto de Estatuto ha servido de base para las reuniones de Azpeitia y Estella y de la Comisión Gestora, y que ellos, los socialistas vasconavarros declaraban que había estudiado o introducido bases que tenían transcendencia, no solamente en beneficio de la clase obrera, sino para los intereses del país». Quedan claro pues, que, por lo menos en esta época, existían ya las enmiendas al Estatuto hechas por los socialistas.

En cuando al federalismo al que los socialistas hacen repetidas alusiones conviene hacer algunas precisiones. El PSOE celebró en 1931 un Congreso extraordinario con el fin de elaborar y aprobar el programa que los diputados socialistas debían defender en las Cortes Constituyentes.

En él se plantearon dos alternativas diferentes: la República Unitaria o la República Federal. Fue aprobada por unanimidad la primera fórmula aunque señalando que se apoyaría toda reivindicación autonomista «encaminada a lograr el reconocimiento de la personalidad regional». La doctrina oficial del Partido desde la celebración de su IX Congreso en 1918, era la de defender la «Confederación Republicana de las Nacionalidades Ibéricas». **Vid.** Jesús M. Eguiguren **El P.S.O.E. en el País Vasco (1886–1936),** San Sebastián, 1984, págs. 166–7 y 292–4.

84

ISIDORO ECHEVERRIA

La atención que «Musikaste» ha prestado siempre a los músicos del pasado, dirigió su mirada en esta su XII edición, 1984, al compositor navarro Miguel de Irízar (Artajona 1635–1684), de quien conmemoramos el III Centenario de su muerte. La gran producción musical que nos ha legado y, en ella, la demostración de dominio del contrapunto, fueron motivos sobrados para presentarlo como uno de nuestros compositores destacados del siglo XVII.

El tratamiento dado al txistu, como instrumento de música de cámara, ha conocido una nueva etapa con la celebración del concurso «Isidro Ansorena» de composición de obras en las que el txistu suena unido a instrumentos de música universal. «Musikaste 84» las presentó como una experiencia más en el empeño de ampliar las posibilidades de nuestro instrumento folklórico. Al mismo tiempo, el estreno del «Concierto para Txistu y Orquesta», estrenado en la Semana, todavía ofreció ocasión de mayor interés para poder compulsar las posibilidades del txistu, ahora a nivel sinfónico.

«Musikaste 84» se adhirió a la conmemoración del I Centenario de la muerte de José Juan Santesteban, el «maisuba» (San Sebastián 1809–1884), y así mismo, en el I Centenario de su nacimiento, a las de los siguientes compositores vascos: Francisco Cotarelo (Vitoria 1884–1943); Germán Landazábal (Araya 1884–1953); Alejandro Valdés (Lekeitio 1884–1943); Fray José de Arrúe (Aretxabaleta 1884–1960) y Joaquín Echeverri (Vitoria 1884–1977).

PROGRAMA

Lunes, 14 Mayo – 20 horas
Sala Capitular del Ayuntamiento

«MIGUEL DE IRIZAR, MESTRO DEL CONTRAPUNTO», ponencia por el P. José López Calo.

Martes, 15 Mayo – 20 horas
Iglesia PP. Capuchinos.

RECORDARE, DOMINE – Miguel de Irízar
ENTZUIZU, BIRJIN DONETSIA – Fray José de Arrúe
NOSTALGIA – Germán Landazábal
EZ AZTU NAIZ – Francisco Cotarelo
NUN ZERAN – Francisco Cotarelo
CANCION ASTURIANA – Francisco Cotarelo
MADRE, UNOS OJUELOS VI – Francisco Cotarelo
BALADA DEL AMOR AUSENTE – Francisco Cotarelo
MAYO GALAN – Francisco Cotarelo
SONATINA ROMANTICA – Alberto Prada
MELODIA AL NIÑO JESUS – Alberto Prada
NOCTURNO – Francisco Cotarelo
RUMORES CORRALEROS – Francisco Cotarelo

Miércoles, 16 Mayo – 20 horas
Iglesia PP. Capuchinos

IKUSPEGIAK – Luis Fraca
AITZIBER – Lorenzo Ondarra
USOA ELURTZAN – Jesús M.ª Sagarna
IRUDIMENA – José M.ª González Bastida
ARGIAK ARGITU DEZAN – Miguel Gonzáles Bastida
LEIZA – Tomás Garbizu
TXORIEZ – Lorenzo Ondarra

Jueves, 17 Mayo – 20,30 horas
Iglesia PP. Capuchinos

SALVE REGINA – Miguel de Irízar
LAUDA JERUSALEM – Miguel de Irízar
NOVENA A NTRA. SRA. DE LOS DOLORES – José Juan Santesteban
AVE MARIA – Francisco Cotarelo
BONE PASTOR – Fray José de Arrúe
BERMEO – Fray José de Arrúe
ALDAZTORRE – José de Iruñuela
AKELARRE – Luis Aramburu
DE COLORES SE VISTEN LOS CAMPOS – Fernando Remacha
ITURINGO AROTZA – Fernando Remacha
ORRA OR GOIKO – Fernando Remacha
ZUHAITZARI – José M.ª González Bastida

Viernes, 18 Mayo – 20 horas
Iglesia PP. Capuchinos

GERNIKAN GERTATU ZEN – Gotzon Aulestia
EZINA – Gotzon Aulestia
EGIA BAT ESATEAGATIK – Gotzon Aulestia
SISMAL – Félix Ibarrondo
FLUMINA – Félix Ibarrondo
BRISAS – Félix Ibarrondo

Sábado, 19 Mayo – 22 horas
Iglesia PP. Capuchinos

SI ME CIEGA EL AMOR – Miguel de Irízar
MISERERE A 9 DE INSTRUMENTOS – Miguel de Irízar
EN LA CUMBRE DE AZTOBIZKAR – Germán Landazábal
CAPRICHO PARA ORQUESTA – Emilio Arrieta
CONCIERTO PARA TXISTU Y ORQUESTA – Tomás Aragüés

APUNTES DE LA SEMANA

APERTURA.– El «Alkate soñua» sonó puntual. La Sala Capitular del Ayuntamiento y a las ocho de la tarde fueron testigos del comienzo del duodécimo «Musikaste». Alcalde, concejales, presidente de «Andra Mari» y conferenciante, ocupan sus lugares y comenzamos. Abre el acto el Alcalde con su agradecimiento a la organización de la Semana y con el deseo de que la música sea camino de unión entre todos. Y cede la palabra al Padre López Calo, quien por tercera vez interviene en la jornada prólogo de «Musikaste». Y nos dice que viene con un entusiasmo lleno de esperanza. Con el deseo de que la música de Miguel de Irízar, además de ser oída aquí, sea extendida y conocida por otros lugares. Difícilmente podrán ser todas. Este gigante de la composición dejó escritas nada menos que setecientas cincuenta obras, muchas de ellas de gran complejidad contrapuntística. Según López Calo, y no lo ponemos en duda, fue Miguel de Irízar un contrapuntista formidable, y precisamente del siglo XVII, cuando resulta un enigma el hecho de que en ese siglo casi no existieron en España compositores. En esa laguna de la producción musical entre nosotros, emerge con gran fuerza el artajonés, que, entre otras cosas, compuso catorce misas y fue un maestro de la policoralidad. López Calo nos ofreció un análisis exhaustivo de muchas de sus obras y se lamentó de no tener a mano un piano para poder demostrar musicalmente cuanto nos decía sobre aspectos musicales de las obras de Irízar, cuya obra, prácticamente en su totalidad, se encuentra en Segovia, de cuya catedral fue organista y ciudad en la que falleció en 1684. Había nacido en 1635. No fue una vida muy larga en años, pero sí en producción musical. Una muestra de ella nos será dado escuchar en «Musikaste 84» gracias a la labor intensa de búsqueda e investigación de sus organizadores y a la inestimable colaboración de López Calo, que trabajó mucho y bien en el estudio del músico de Artajona. Y es que sabe mucho este gallego sabio. Una pena que no llegara a tiempo al Ayuntamiento de Artajona la invitación para su asistencia a este acto. Aquí habría recogido la sugerencia aprobada por todos de la conveniencia de llevar a cabo un homenaje o recuerdo a Miguel de Irízar en su pueblo natal. Y también hubo acuerdo general en que el mejor homenaje que se puede tributar a un músico, es que su música sea interpretada. Intervino el Director de «Musikaste» para agradecer a López Calo su valiosa colaboración, al igual que lo hiciera en anteriores «Musikastes», y con la esperanza de que por parte de unos y de otros —López Calo, Sagaseta, Príncipe de Viana, etc.—, veamos editadas algunas de sus obras, se dio por finalizado el acto. Ojalá se cumplan los buenos deseos de todos. Para muchos, en adelante Artajona sonará por algo más que por sus vinos, sus cercos y sus jotas. Por un músico insigne: Miguel de Irízar Domenzain.

CLASICOS VASCOS.– De entrada, Miguel de Irízar. El día anterior fue tratado bajo el punto de vista musicológico por quien está bien preparado para hacerlo, y hoy lo tenemos llegando a nuestros oídos con su música. Su lamentación «Recordare Domine» es una bella y larga obra donde la voz va acompañada del clavecín. De Lorenzo Ondarra, clavecinista en esta ocasión y pianista, organista y laureado compositor siempre y en casi todos los «Musikastes», poco nuevo podemos decir. Estuvo en su línea de siempre. En línea de maestro. La novedad, gratísima por cierto, corrió a cargo de una magnífica mezzosoprano: M.ª Luis Egurrola. Es una de las más bellas voces de su cuerda que hemos escuchado en nuestras semanas musicales. Feliz debut y promesa de regalo musical para el resto de la jornada En la segunda de las obras, con Padrosa al piano como acompañante de una melodiosa y bella obra de Arrúe, M.ª Luisa Egurrola dio muestras de lo que nos ofrecería más tarde con la interpretación de las obras de su abuelo, Francisco Cotarelo. Pero, siguiendo el orden del concierto, y después de interpretada «Nostalgia», de Germán Landazábal, un vals de estructura clásica y con acabada interpretación de Padrosa, le tocó descansar a M.ª Luisa Egurrola para dar paso a otra agradable sorpresa: Alberto Prada, pianista, compositor e intérprete de sus propias obras. Nos ofreció dos composiciones suyas: «Sonatina romántica» y «Melodía al Niño Jesús». Causó gran impresión, tanto por sus obras como por la ejecución que de ellas nos ofreció. El público se lo agradeció con fuertes ovaciones. Y la nieta de Francisco Cotarelo nos ofreció un rosario de obras de la dilatada labor como compositor de su ascendiente. En todas ellas, M.ª Luisa Egurrola hizo gala de sus estupendas facultades y del delicado arte interpretativo que lleva dentro. Si su abuelo le oyó, se lo tuvo que pasar en grande. Lo mismo que nosotros. Dificilillo elegir lo mejor entre lo bueno, pero, de todas formas, nos quedamos con «Madre, unos ojuelos vi». Las últimas ovaciones de la noche se encargaron de recogerlas dos Juanes: Echeveste y Padrosa. El segundo completaba su brillante actuación de la noche, y del segundo nada decimos, porque al ser paisano nuestro, van a decir que barremos para casa. Pero hemos de decir, y lo decimos, que ambos nos ofrecieron, de Cotarelo, un «Nocturno» y unos «Rumores corraleros» que fueron ovacionados largamente y fueron el final de un interesantísimo y agradable concierto.

TXISTU.– Tercera jornada de «Musikaste 84» con una vedette principal: el txistu. Pero un txistu utilizado fuera de su ambiente habitual de plazas y fiestas como motor de pies ligeros y brazos al aire. Fuera de pasacalles saltarines y señoriales «alkate soñuas». En «Musikaste 84» ha ocupado un lugar de estrella en escenario de música culta en compañía de tradicionales y universales instrumentos que son habitualmente utilizados por ejecutantes de pajarita y zapatos de charol. Ha caminado por senderos de evolución y se han podido vislumbrar y hasta dar por alcanzables posibilidades que hace aún poco tiempo no habían pasado más que por mentes audaces y soñadoras de imposibles. Pues bien, parece que el txistu, después de lo oído en la tercera jornada de «Musikaste 84», puede estar llamado a ocupar lugares que hasta ahora parecían vedados e inalcanzables para él. Si siguen trabajando en este terreno los Garbizu, González Bastida, Fraca, Sagarna, Ansorena, Ondarra, etc., y encuentran sus obras ejecutantes como Ansorena, Izaguirre y otros más, podemos esperar que estas obras, pioneras en nuevos estilos, cuajen definitivamente en un futuro no muy lejano. El futuro siempre está por ver. Por de pronto, ya resultó altamente positivo e interesante el concierto que nos ofrecieron compositores y ejecutantes antes citados. Por supuesto que las obras tenían gran calidad, algunas de ellas pasadas por el exigente tamiz de un concurso importante como es el «Isidro Ansorena». Pudi-

mos escuchar las dos primeras obras clasificadas en ese concurso: «Txoriez», de Lorenzo Ondarra, y «Leiza», de Tomás Garbizu. Bellas obras y buena la interpretación que de ellas nos ofrecieron cuantos artistas intervinieron en el concierto. Los autores recibieron al final de la jornada, con la sentida ausencia de Tomás Garbizu, los premios que conquistaron en el «Isidro Ansorena» de composición últimamente celebrado bajo el patrocinio y organización de la Diputación Foral de Guipúzcoa. Terminó una memorable jornada y queda la puerta abierta y el camino trazado para una esperada continuidad en la evolución del txistu.

DIA CORAL.– O sea, el día de mayor gancho. Tenemos que repetirnos una y otra vez, año tras año. Nuestra afición musical se inclina claramente por los coros. A escuchar a coros. (No sé si tanto a cantar en coros) «Musikaste 84» no ha sido una excepción respecto a años anteriores. Cinco coros participaron en la edición de este año. Y por orden de actuación fueron: «Andra Mari» y «Oiñarri», de Rentería; «Aretxabaleta» de la villa del mismo nombre; «Iradier», de Vitoria, y «Eskifaia», de Fuenterrabía. «Andra Mari», cantando a tres coros, nos hizo imaginar lo que serían en tiempos del compositor, Miguel de Irízar, las interpretaciones de sus obras allí, en la majestuosa catedral de Segovia dentro de una policoralidad precursora remota de nuestras actuales estereofonías, pero a lo vivo, no en música enlatada. Previamente, el insigne musicólogo, y estudioso de la vida y obra de Miguel de Irízar, Padre José López Calo, nos había ambientado lo suficiente para dejar volar nuestra imaginación a través del túnel del tiempo. Buenísima la interpretación del conjunto, y mención especial para el coro de trío solista: M.ª Luisa Busselo, Maite Arruabarrena y Francisco J. Michelena. Y luego los «pequeños». Una delicia «Oiñarri», con el lujo de dos directores y siempre con un bello color sonoro. Aquí sí que hay mimbres frescos y flexibles para, en su día, hacer maravillas de cestos. Aunque ya los hacen actualmente los «cesteros» Bagüés y Etxabe. «Aretxabaleta» tiene el mérito grande de mantener la afición coral de su pueblo y, con un largo camino por recorrer, puede hacer cosas interesantes. Posee un nutrido conjunto, donde parece existir algún problemilla relacionado con la afinación. Pero con trabajo y dedicación a la tarea, todo se puede conseguir. Y lo conseguirán. No pretendemos descubrir a «Iradier» diciendo que es un buen coro, pero aún cantando como saben hacerlo, les hemos oído en otras ocasiones a un mejor nivel. Nos pareció que el coro no atraviesa, quizás, su mejor momento. Cantó una partitura prácticamente desconocida, la de Uruñuela, y no podemos emitir un juicio bajo el punto de vista comparativo. Nos gustó más en el «Akelarre» de Aramburu. La obra se presta al lucimiento de un coro por sus efectos, aunque no sea lo mejor que hemos oído del compositor alavés. A «Eskifaia» le vimos y le oímos en un buen momento, siguiendo su trayectoria continuamente ascendente. Gracioso, y hasta adecuado y novedoso, el suave movimiento de sus componentes en la interpretación de «De colores se visten los campos». Ahora bien, si ese movimiento lo van a prodigar de continuo, podría resultar cargante en la duración de todo un concierto. Sería conveniente recogieran opiniones sobre este asunto y obraran en consecuencia. El coro cantó muy bien y ofreció un buen empaste y una estupenda sonoridad. Todos cuantos ejecutantes actuaron en el concierto —coros, Ondarra y grupo de trompas y txistularis del Conservatorio de San Sebastián— rayaron a buena altura y colaboraron en la consecución de un buen concierto, en el que pudimos escuchar obras de gran interés.

VANGUARDIA.– Desde que allí, por 1973, y en los instrumentos de «Diabolus in música», les fue dado a los renterianos oír por primera vez música de vanguardia en su propio pueblo, hasta hoy, ha transcurrido el tiempo suficiente para entrenarnos y habituarnos a oír estas músicas que, cuando menos, ya no causan sorpresa. Y no sólo para eso. Ya se discute sobre tal o cual obra. Que si la tal está mejor construída que la cual. A otros muchos, todo les sigue sabiendo a lo mismo. A acelgas cocidas, sin aceite y sin sal. A otros, a ruidos más o menos elegantes. Los «vanguardiadictos», sin embargo, salieron contentos y satisfechos del concierto del viernes. Muy contentos y muy satisfechos, diríamos mejor. Para muchos de ellos fue el mejor Día de Vanguardia de todos los «Musikastes». Damos fe de que Aulestia e Ibarrondo recogieron una buena cosecha de ovaciones. Del primero pudimos escuchar «Gernikan gertatuz zen», evocación del bombardeo de Gernika; «Ezina», para dos guitarras, flauta y oboe, y «Egia bat esateagatik», donde tuvieron una actuación sobresaliente María Falcó, mezzosoprano —¡qué estupenda voz!— y José M.ª Arbelaiz como recitador, que supo imprimir a su papel el dramatismo preciso que requería la obra. Los dos fueron, junto al flautista francés, lo mejor de la noche en cuanto a interpretación se refiere. Las obras de Ibarrondo, «Sismai», «Flumina» y «Brisas», al decir de los aficionados a esta música, tienen un alto nivel. Los autores, antes de la interpretación de cada una de sus obras, ofrecieron explicaciones sobre las mismas. Para muchos, poco ayudaron a la comprensión de lo que oyeron posteriormente. Para otros, palos «vanguardiadictos», suponía algo así como la certificación de la seriedad de unas músicas poco comprendidas todavía y que aún tendrán que dar muchos codazos para abrirse camino y ocupar un lugar de aceptación entre el común de los aficionados a la música. Pero todo ello no supone novedad alguna. Ya desde los tiempos de Schönberg y otros, quedó entablada una polémica musical que nadie sabe cuándo terminará. Quizás nunca. Pero «Musikaste» sigue siendo un medio abierto y acogedor para toda clase de tendencias, aunque las más extrañas y novedosas resulten discutidas, polémicas y, por muchos, rechazadas. A compositores vascos, sean de la tendencia que sean, «Musikaste» les abre siempre sus puertas. Y que entre libremente el aire de la música.

CLAUSURA.– Y como todas las cosas, también «Musikaste 84» se acabó. Y lo hizo con un concierto, televisado en directo por Euskal Telebista, que creemos puede ser calificado de histórico. En él se interpretó el primer concierto para txistu y orquesta en la historia de nuestra música. Pero vayamos por partes y reseñemos lo acontecido en el orden que presentó el programa. Con el artajonés Miguel de Irízar se abrió la noche. «Si me ciega el amor» es un villancico con sabor antañón, tanto en su música como en su letra alusiva al amor y a la fe. Maite Arruabarrena y José María Arbelaiz nos ofrecieron una acabada interpretación, con frescas y bellas voces y el acento preciso y cálido que requería el villancico. El «Miserere», obra severa y muy del corte de la época en que fue escrito, sonó plenó, afinadísimo, con el adecuado acompañamiento de la Orquesta Sinfónica de Bilbao y bajo la dirección de Urbano Ruiz Laorden, que mostró su buen hacer en el transcurso de la noche. «En la cumbre de Aztobizkar», de Germán Landazábal, recoge el recuerdo de la batalla de Roncesvalles, con abundantes pasajes descriptivos y con sabor a página wagneriana. Tiene la obra pasajes bellísimos y de gran empaque junto a otros más pesantes, pero todo el conjunto ofrece calidad y sabor de obra conseguida. El «Capricho sinfónico», de Emilio Arrieta, construído sobre música para guitarra por el aragonés Gaspar Sanz, gustó mucho y fue premiada con una larga ovación. Y para final, el plato fuerte: el «Concierto para Txistu y Orquesta», de Tomás Aragües, primero de estas características. El asociar el txistu a la gran Orquesta Sinfónica ha sido gracias al avance técnico que ha experimentado el instrumento en estos últimos años en cuanto a timbre, afinación y ductilidad, además del nuevo sistema de pedagogía de dominio del instrumento. El primer tiempo refleja el espíritu de la forma «sonata». El segundo tiempo es una breve página de carácter expresivo con una evocadora melodía. El tercer tiempo es un rondó de regulares proporciones. En algún momento, el txistu actúa con el acompañamiento del tamboril, para recrear por un instante la simpática imagen del txistulari de siempre. Urbano Ruiz Laorden fue el encargado de dirigir el conjunto de solista y orquesta. Pero permítasenos destacar a la estrella de la noche: José Ignacio Ansorena. Su interpretación fue la de un auténtico virtuoso, la de un inmenso artista, la del txistulari número uno del momento actual. Su txistu sonó como sólo él puede hacerlo. La abarrotada iglesia de Capuchinos premió a compositor, solista y orquesta con ovación de gala en cuanto decibelios y duración se refiere. Y fue del todo merecida. Se lo merecían autor e intérpretes. Ahí quedó

algo que puede ser considerado como uno de los esfuerzos más importantes en torno a la investigación y posibilidades de nuestra música actual. Así, brillante, con un estreno absoluto e histórico, terminó «Musikaste 84». Era, nada más y nada menos, el comienzo de «Musikaste 85».

EN TORNO A MUSIKASTE 84

José Luis Ansorena

Un año más nos disponemos a recoger las vivencias internas de la gestación de MUSIKASTE.

Algún técnico no vasco nos ha lisonjeado, diciendo que celebrar 12 ediciones consecutivas de MUSIKASTE con programaciones exclusivas de compositores indígenas, solo es posible en el País Vasco.

Nosotros disentimos de tal afirmación, puesto que regiones estatales como Cataluña, Valencia, Asturias, Galicia, etc... poseen espléndido historial de música. Pero tiene visos de verdad el aserto, cuando tales regiones no disponen de un archivo musical, como ERESBIL. Esta es la gran mina, de donde el equipo de MUSIKASTE extrae su riquísimo filón. Gracias a su banco de datos biográficos de nuestros compositores de todos los tiempos (siempre quedan lagunas por rellenar) y a la importancia de los fondos musicales de los mismos, reunidos en ERESBIL, la programación y organización de MUSIKASTE tiene posibilidades indefinidas.

La proliferación de conmemoraciones.– Con el fichero de compositores vascos en la mano, fácil resulta tener presente los nombres de quienes trabajaron en el pasado en nuestra música y evocarlos en la fecha de su centenario. Así es como en 1984 nos encontramos con las conmemoraciones siguientes:

— III Centenario de la muerte de Miguel de Irízar (Artajona 1635–1684).

— I Centenario de la muerte de José Juan Santesteban (San Sebastián 1809–188).

— I Centenario de la muerte de José Manterola (San Sebastián 1849–1884).

— I Centenario del nacimiento de Francisco Cotarelo (Vitoria 1884–1943).

— I Centenario del nacimiento de Germán Landazábal (Araya 1884–1953).

— I Centenario del nacimiento de Alejandro Valdés (Lekeitio 1884–1956).

— I Centenario del nacimiento del P. José Arrúe (Arechabaleta 1884–1960)

— I Centenario del nacimiento de Joaquín Echeverri (Vitoria 1884–1977).

Las omisiones pudieran darse por motivos diversos: desconocimiento de las fechas de nacimiento y muerte de algunos compositores; los musicógrafos (como José Manterola), no compositores, no pueden estar presentes en la programación de los recitales; algunos compositores fueron beneméritos en la pedagogía musical, pero sus partituras son de tal endeblez, que difícilmente pueden ser programadas.

De cualquier modo MUSIKASTE 84 ha dado una muestra del concepto musical de estos compositores rememorados, casi todos ellos ya arrinconados a las estanterías de los archivos musicales. La oportunidad ha podido servir para espigar lo que nos ha parecido que debe mantenerse en repertorio.

Miguel de Irízar, un músico del pasado.– La conmemoración del III Centenario de su muerte había hecho que MUSIKASTE fijara su atención en él, como figura recuperable de nuestro pasado musical. Además recientemente se había dado a conocer su lugar de origen, Artajona.

Su personalidad ya había sido parcialmente estudiada por el P. José López Calo, que publicó en Anuario Musical (Barcelona 1963 y 1965) una selección de más de 100 cartas de corresponsales de Miguel de Irízar.

En la Catedral de Pamplona se le había hecho recientemente una evocación homenaje con la interpretación del «Kyrie» de la «Missa a 8, 5.º tono, punto alto». Además conocíamos de antemano alguna partitura suya, localizada en el Antiguo Archivo Musical de Aránzazu.

Con todo, el encargo de MUSIKASTE 84 al P. José López Calo ha supuesto una clarificación definitiva de la biografía de Miguel de Irízar y la estética de su amplia producción musical: más de 700 obras.

MUSIKASTE 84 ha conseguido poner al alcance de quien lo desee sus datos y partituras (algunas), hasta ahora encerradas en el archivo de la Catedral de Segovia.

Santesteban, el «maisuba».– Gran figura la de este patriarca de la música vasca. Con razón el pueblo lo rebautizó unánimemente con el nombre de «maisuba».

MUSIKASTE, que habitualmente resalta en nuestros músicos su faceta de compositor, se siente obligado en el caso de José Juan Santesteban a rendir tributo de homenaje sobre todo al gran promotor de la educación, afición y cultivo de la música en San Sebastián.

Entre las ruinas que el incendio de 1813 produjo en Donostía, debe contarse la desaparición de todo movimiento musical. En los años siguientes Mateo Albéniz y Julián Salcedo laboraron por elevar el nivel musical, venido a menos. Pero fue José Juan Santesteban quien